



NOTAS AL HILO DE LA LECTURA DE LAS ACTAS DE UN TRASCENDENTE CONGRESO DE SEMÁNTICA*

José POLO
Universidad Autónoma de Madrid

Al gran humanista Félix Restrepo, S. J.
(1887-1965)

BIBLID [0213-2370 (2005) 21-2; 303-328]

Se pretende realizar una presentación amplia de las actas, en dos gruesos volúmenes, del importante congreso Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad (1997, 2000).

Broad presentation of the proceedings in two big volumes of the important conference One hundred years of Semantic research: from Michel Bréal to the present (1997, 2000).

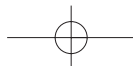
PRELIMINARES

0. Presentación

1

Nos hallamos frente a *Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad. Actas del Congreso Internacional de Semántica* (Universidad de la Laguna, 27-31 de octubre de 1997), I-II, Ediciones Clásicas, Madrid, 2000; el volumen primero, XXIV+885 págs.; el segundo, XIX+887-1758; en total, casi dos mil páginas. Han sido editadas por Marcos Martínez Hernández (presidente del Comité Organizador), acompañado, en esta laboriosa tarea, de once personas más, a saber: Dolores García Padrón (secretaria de dicho comité), los vocales Dolores Corbella Díaz, Cristóbal Corrales Zumbado, Francisco Cortés Rodríguez, José S. Gómez Soliño, Laura Izquierdo Guzmán, José Oliver Frade, Berta Pico Graña, Luis Miguel Pino Campos, Francisca del Mar Plaza Picón y, colaborador, Germán Santana Henríquez. En su momento, diré

* Excepcionalmente, *RILCE* ha decidido respetar en este artículo-reseña algunos de los criterios tipográficos del profesor Polo.



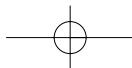


algo de todas y cada una de las contribuciones a esta magna ofrenda científica, pero ahora, cual mero punto de arranque, me limitaré a citar, del Prólogo (págs. XXI-XXIV), firmado por el doctor Martínez Hernández, unas líneas del segundo párrafo (pág. XXI) y el último completo (pág. XXIV). Junto los dos segmentos textuales, para cuya frontera me valdré de la pleca doble negrita:

Por supuesto que lo de la fecha de 1997 no era sino un mero pretexto, ya que, en realidad, lo que pretendíamos los organizadores era hacer un balance y una puesta al día de la actividad semántica de estos últimos cien años, en los que nuestra disciplina había logrado constituirse en rama autónoma de la Lingüística con el mismo rango y consideración que otras ya consolidadas como la Fonética, Morfología, Sintaxis, etc. No se trataba, por tanto, de festejar cien años del nacimiento de la Semántica, sino de rendir tributo a los autores, teorías y métodos que en el último siglo han logrado con su continuado esfuerzo elevar nuestra disciplina al rango de Ciencia. En este largo trayecto que va de 1897 a 1997 destacaría, sobre todo, dos hitos decisivos, a mi parecer. El uno sería el momento en el que [...]||Por último, tengo que dar mi más profundo y sentido agradecimiento a los compañeros que forman el Comité organizador y que son los profesores Corbella Díaz, Corrales Zumbado, Cortés Rodríguez, Gómez Soliño, Izquierdo Guzmán, Oliver Frade, Pico Graña, Pino Campos, Plaza Picón y Santana Henríquez. Cada uno de ellos se hizo admirablemente responsable de las numerosas parcelas de trabajo con las que tuvimos que enfrentarnos para el exitoso final de nuestro Congreso. Muy pocas veces me he visto envuelto en un grupo humano tan colaborador y solidario como el constituido para el presente evento. Ahora bien, creo no exagerar, y cuento también con el beneplácito de mis compañeros de Comité, si afirmo públicamente que por encima de todos nosotros ha brillado por su eficiente y puntual colaboración la Secretaria del Comité, la Profesora García Padrón, a quien estamos de acuerdo en considerarla verdadera *alma mater* de este Congreso. A todos, mis más sinceras gracias. Pienso que los lectores de estas *Actas* sabrán calibrar el esfuerzo invertido y el empeño constante de que estos dos volúmenes recojan dignamente el contenido de las lecciones de semántica impartidas en octubre de 1997 en La Laguna, capital mundial de la Semántica, como dijo en su momento algún periodista local. Creo sinceramente que han de pasar todavía algunos años para que tenga lugar algo parecido relacionado con la Semántica en otro lugar. Hasta entonces, ¡que sirvan de buen provecho las presentes *Actas*!

2

Sin duda, era de esperar que, dada la resonancia de un centenario como el de la «fundacional» (no obstante la presencia de antecedentes: Reisig, etc.: véase más adelante 1-3) y ya clásica obra *Essai de sémantique*, no pasará tampoco inadvertido ese aniversario en otros lares científicos. Por ejemplo, a través de *Historiographia Linguistica* (XXIX/1-2/2002, págs. 203-216; reseña de Peter WUNDERLI) nos enteramos de la aparición de un volumen de 232 páginas

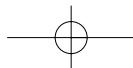




(compárese la extensión del publicado en nuestro medio) que recoge los trabajos presentados —menos dos cuya dilatada espera habría retrasado inconvenientemente la salida de dichas actas— en un coloquio alrededor del «semantista histórico» por antonomasia: *Bréal et le sens de la «Sémantique»* (editado por Gabriel Bergounioux), Presses Universitaires d'Orléans, 2000, esto es, el mismo año de los dos volúmenes de actas en nuestro entorno inmediato. En el último párrafo de la recensión, P. Wunderli no acaba de manifestar una valoración decididamente positiva del conjunto de los estudios de la obra reseñada, aunque, desde luego, la conclusión a la que llega habría necesitado, para que pudiera quedar redondamente justificada, de un número mayor de páginas que las habidas; dicho volumen, por lo que representaba, exigía, en su análisis, un grado mayor de desmenuzada atención crítica por parte del recensionista. Cuando haya concluido el comentario que estoy iniciando de las actas del congreso español, podrá verse que mi actitud no resulta tan mecánicamente crítica, tan peligrosamente escueta, como la acabada de mencionar (ni, desde luego, tan escéptica en cuanto a su valoración positiva). En la línea de examen pausado que pretendo llevar a cabo en el presente artículo-reseña, voy a permitirme citar, de la susodicha recensión de Peter Wunderli, los párrafos primero y último:

Der vorliegende Sammelband macht die Beiträge zu einem am 9./10. Oktober 1997 in Orléans durchgeführten Kolloquium aus Anlaß des 100-jährigen Jubiläums der Publikation von Michel Bréals (1832-1915) *Essai de sémantique* (Paris: Hachette, 1897) einem breiteren Publikum zugänglich. Er umfaßt eine Einleitung von Gabriel Bergounioux und Anne Coste, an die dann das Tagungsprogramm und eine Kurzbiographie Bréals anschließen (S. 9-10 bzw. 11-12). Es folgen 15 Aufsätze, wobei die im Programm verzeichneten Beiträge von Simone Delesalle und Marie-Hélène Clavères fehlen; wie man S. 8 Anm. 4 erfährt, haben die Herausgeber auf diese Beiträge verzichtet, um das Erscheinen des Bandes nicht ungebührlich zu verzögern. ||Wie soll man gesamthaft diesen Sammelband beurteilen? Natürlich sind die Beiträge —wie immer bei Sammelbänden— von unterschiedlicher Qualität; mit einigen wenigen Ausnahmen liegen sie in diesem Fall aber eher unter dem Durchschnitt. Inhaltlich sind sie nicht ohne Interesse, aber gesamthaft bringen sie wenig wirklich Neues. Und über den gesamten Band hinweg wimmelt es von manchmal geradezu nervenden Wiederholungen. Und daß die eigentliche Zielsetzung des Bandes nicht eingelöst wird, wurde schon einleitend gesagt...

A manera de complemento de lo anterior e, igualmente, como meras pistas, presentaré estos otros materiales: a) Pierre SWIGGERS: «L'enjeu de la sémantique chez Michel Bréal», en *Panorama der lexikalischen Semantik: thematische Festschrift aus Anlaß des 60. Geburtstags von Horst Geckeler* (editado por Ulrich Hoinkes), Gunter Narr Verlag (Tübinger Beiträge zur Linguistik,





412), Tubinga, 1995, págs. 651-665; **b)** Piet DESMET y Pierre SWIGGERS (Introduction, commentaires et bibliographie par...): *De la grammaire comparée à la sémantique. Textes de Michel Bréal publiés entre 1864 et 1898*, Peeters (Orbis/Supplementa, 4), Lovaina/París, 1995, 360 págs. (véase, por ejemplo, la reseña de Heidi ASCHENBERG: *Romanische Forschungen*, 108/1996, páginas 523-525).

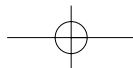
3

Pero volvamos a nuestro lar, sin perder de vista «lo internacional» asimilado al gran acontecimiento científico geográfica y espiritualmente español: el mencionado congreso de la señalada Universidad de La Laguna. Una primera noticia, fuera del ámbito canario, la tenemos en el artículo periodístico de Francisco RODRÍGUEZ ADRADOS «Semántica», en *Abc*, 11-XI-1997, pág. 3 (recogido como texto número 6, págs. 33-36, en su libro *De nuestras lenguas y nuestras letras*, Visor Libros, Madrid, 2003, edición por la que citaré). Casi todo el artículo está dedicado a explicar en general qué es la semántica, sus repercusiones en la vida «social» de las palabras, etc. Reproduzco los tres párrafos en los cuales se halla visible tal reunión de estudiosos de la semántica (me valgo de la doble pleca para deslindar los tres segmentos textuales: págs. 33, 35 y 36, respectivamente):

En la Universidad de La Laguna –en un campus magnífico, que ya quisiéramos aquí en Madrid– nos hemos reunido más de 400 profesores y estudiantes para hablar de Semántica. Nombres ilustres de la Ciencia internacional (aunque no cuenten en el mundo de los «famosos») como Coseriu, Pottier, Geckeler y Wotjak nos han acompañado a los españoles, en un primer Congreso Internacional sobre esta ciencia organizado por Marcos Martínez, catedrático allí y antiguo alumno nuestro en la Complutense. ||Intentaba en estas breves notas, con el pretexto de un Congreso, llamar la atención sobre la complejidad de los problemas de las semántica, de ese entretejido de realidades y palabras, de lazos que nos unen y que nos separan. Tejido de verdades y mentiras, de subjetividades, de avances y cerrazones. De lirismo y comprensión del mundo, también de un uso de las palabras a veces timorato, a veces falaz. Y de su evolución, nacimiento y muerte. ||De esto y de mucho más hablábamos. Si queremos comprender el mundo –en la medida en que es comprensible–, tenemos que comprender el sentido de las palabras que intentan expresarlo. Son armas de conocimiento y de comunión humana, también de ocultación, prejuicio e incomunicación. Hay que estar siempre en guardia.

4

Ulteriormente, es *Revista Española de Lingüística* la que nos informa de ese acontecimiento. En el volumen 28-1/1998 aparecen tres breves textos: por un





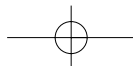
lado, de Germán SANTANA HENRÍQUEZ, de la propia universidad anfitriona, «Congreso Internacional de Semántica. Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad (La Laguna, 27-31 de octubre de 1997)», páginas 150-151. A manera de contexto para la ubicación paulatina de mis consideraciones futuras, citaré el último párrafo de esa nota:

El buen tiempo acompañó al desarrollo de un evento científico que según el Presidente del Congreso superó las expectativas más optimistas previstas en el momento de su gestación. El nivel de las aportaciones fue, por lo general, bueno, constituyendo este foro un éxito de organización y participación. Los cien primeros años de la Semántica han encontrado en este *Congreso Internacional: de Michel Bréal a la actualidad* un perfecto corolario de sus avances y progresos dentro de la lingüística aplicada. Los resultados obtenidos pronto podrán verificarse con la publicación de las Actas correspondientes.

5

Y los otros dos textos son de un mismo autor: Benjamín GARCÍA-HERNÁNDEZ (de la universidad a la que yo pertenezco). El primero, «Michel Bréal. Un siglo de semántica» (págs. 148-150), logra fundir en poco espacio el hecho del mencionado congreso de La Laguna con un recordatorio sintético del interés por la semántica y de sus desarrollos últimos. Y el segundo, páginas 233-235, en la sección de reseñas, es efectivamente eso: reseña del volumen antológico (textos de Bréal entre 1864 y 1898), de 1995, de Piet DESMET y Pierre SWIGGERS antes (véanse, atrás, últimas líneas de 2) fichado por mí. Aquí también me voy a permitir reproducir el último párrafo de cada uno de esos bienvenidos textos:

Su Semántica, publicada cuando tenía 65 años, es ya una obra de madurez; en ella asume una rica tradición de observación del significado; pero el método histórico-comparativo que conocía tan bien le proporcionó puntos de vista originales para desentrañar la evolución del significado de las palabras. Para concluir, quizás no conviene pasar por alto cómo son este y otros estudiosos de las lenguas clásicas, comparatistas de amplias miras e infatigables historiadores de unas y otras lenguas, los que hacen avanzar la lingüística en el siglo pasado y en buena parte de éste. Todo un ejemplo y un estímulo. || Los trabajos de Bréal tienen interés por sí mismos; su cuerpo doctrinal mantiene todo su vigor y no ha perdido actualidad; pero este volumen contiene otros capítulos que acrecientan su valor científico. Además de las doce introducciones particulares, hay una magnífica introducción general a las ideas lingüísticas del autor, una relación exhaustiva de sus publicaciones y de las reseñas que se le hicieron y al final encontrará el lector una bibliografía bien nutrida sobre la obra del padre de la semántica, cuyo centenario acabamos de celebrar. En suma, un volumen precioso





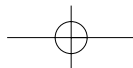
para el historiador de la lingüística, para el comparatista y para el semantista, cuya publicación se ha adelantado, oportunamente, a esa conmemoración¹.

1. Algo de semántica «tradicional»

0

Al lado de no pocos aspectos positivos, que en su momento señalaré, de las actas objeto de estudio, observo en ellas un cierto grado de falta de atención a la tradición hispánica de la semántica no estructural (digamos, en términos laxos, de la primera parte del siglo xx). Naturalmente, las actas no pueden recoger una cosecha que no se haya sembrado; por lo tanto, mi observación se dirige al hecho de lo que podríamos considerar preterición en los propios contenidos del congreso en el que se originaron las actas, habiendo procurado, pese a que no siempre puede domeñarse la situación, que en sus líneas maestras no faltase una representación suficiente y proporcional de la historia de nuestra semántica en sus albores y desarrollos subsiguientes. Pero, en fin, probablemente resulte más justo proyectar la objeción, si es tal, al ambiente científico en el que nos hallamos inmersos. Lo poco o mucho que hubiera podido hacerse en la búsqueda del deseado equilibrio historiográfico, para que la vieja semántica hispánica estuviese bien representada, me obligaría a un análisis de los entornos de los congresos científicos y afines que me apartaría inconvenientemente del objeto de las notas de ahora. Las cosas tienen su historia y los saltos cualitativos —en ocasiones, de apariencia brusca— van haciéndose sin apenas ruido en el pensamiento, decía, silencioso de muchos investigadores, más o menos perdidos por el mundo (en este caso, hispánico), estudiosos que, eslabón tras eslabón, van «fabricando» el milagro de que, de pronto, se haga la luz... de una nueva imagen, de una trama distinta, de la siempre avasalladora realidad de las lenguas en su funcionamiento y evolución medulares: la significación, los significados (hablamos para significar: Schuchardt, Coseriu, etc.). Enlazando con lo que decía el doctor Martínez Hernández en la parte del prólogo atrás citada, me atrevería a sugerir que, en efecto, hubiese otro congreso de semántica, pero este, sí, dedicado exclusivamente al «paradigma de la semántica tradicional» (con fases y matices diver-

¹ Y, tras las dos referencias anteriores, la primera noticia —pues es un texto muy breve— a las propias actas de este simposio la encuentro en *Revista de Filología Románica*, 19/2002, págs. 414-415 (Jesús de la Cuesta Ortiz).





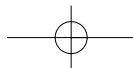
sos: véase más adelante, en este epígrafe, 3, Casas Gómez). Entremos ahora en el parco universo de las pistas bibliográficas con las que, en este sentido, quiero contribuir a la ausencia de olvido o de desequilibrio alrededor de tantos trabajos enmarcados en dicha línea —o, mejor dicho, haz con sus ramificaciones—, todavía alejada de «lo estructural».

1

En primer lugar, es justo recordar que en Homero SERÍS, *Bibliografía de la lingüística española* (Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1964), contamos con una sección titulada «Semántica general» (págs. 85-88, fichas 9568-9601) y con otra ya específicamente nominada «Semántica española» (págs. 390-391, fichas 12401-12412, más remites varios: a la obra consabida del padre Félix Restrepo y a cuatro estudios de Margherita Morreale). Nos dirigimos ahora al volumen, de quien esto escribe, *Lingüística, investigación y enseñanza. Notas y bibliografía* (OEI=Oficina de Educación Iberoamericana, Madrid, 1972). Dentro del capítulo II, «Guía bibliográfica universitaria», la sección XII (págs. 68-76, fichas 402-466) se denomina «Semántica» y en su primera parte (hasta la página 71 y ficha 425) recoge no poco material adscribible a lo que entendemos por «semántica tradicional» (Bréal, Félix Restrepo, Kany, Roberto Vilches Acuña, la transición de Baldinger, etc.) junto a trabajos modernos: Coseriu, K. Heger, G. Salvador, R. Trujillo, etc. Pero, simple recordatorio, no se eche en saco roto la ficha 402 (José ROCA PONS: «Noticia sobre los estudios semánticos [generales] publicados en los últimos años», en *Archivum*, XIII/1963, págs. 18-30). Y un segundo libro, también de mi firma, *Lenguaje, gente, humor... Materiales para una antología semántica española* (Parainfo, Madrid, igualmente 1972), con un enfoque, cual puede deducirse del propio título heterodoxo, más vivo y que trasciende lo meramente lingüístico: integrador semiológicamente.

2

Como en el siguiente segmento textual, 3, aparecerán diversos nombres, más o menos clásicos en el universo de la ciencia de las significaciones y allí no estará presente, por ejemplo, el de Francisco RODRÍGUEZ ADRADOS, quisiera justificar tal realidad anticipándome a la posible sorpresa de más de un lector. En verdad, resulta imposible no hallar materia semántica, con distintos grados de extensión y sistematización, en las obras más conocidas para los lingüistas del gran humanista salmantino (incluso en el último volumen recopilatorio: véase atrás 0-3): *Lingüística estructural*, I-II, Gredos, Madrid, 1969 (capítulos IV, VIII y parte del X); *Estudios de lingüística general*, Planeta, Barcelona, 1969 (por lo menos, tres de los once capítulos); *Estudios de semántica y sintaxis*,



Planeta, Barcelona, 1975 (donde aproximadamente la mitad de los estudios tiene relación directa con nuestra ciencia: «La semántica estructural: estado actual y perspectivas», «La investigación del significado, tarea de la nueva lingüística», «Subclases de palabras, campos semánticos y acepciones», etc., y dentro de «Tesis doctorales de orientación estructuralista dirigidas por el autor», el apartado I está dedicado a la semántica...); *Nuevos estudios de lingüística general y de teoría literaria*, Ariel, Barcelona, 1987 (la tercera parte, «Semántica y sintaxis», contiene los capítulos 11-18; y la cuarta, «Lexicografía», abarca desde el 19 al 24); *Nueva sintaxis del griego antiguo*, Gredos, Madrid, 1992 (aparece con gran claridad la interrelación sintaxis/semántica). Dentro de la obra en colaboración (cuatro autores) *Introducción a la lexicografía griega* (CSIC, Madrid, 1977), la tercera parte es del doctor Adrados; se titula «La nueva semántica y la lexicografía griega» y contiene dos capítulos (págs. 231-258 y 259-280, respectivamente); en la segunda parte, es autor de varios más (4, 5, 6 y 8), pero no afectan tan directamente a nuestro centro de atención. Bien: no existe la menor duda sobre la importancia del magisterio del doctor R. Adrados también en el ámbito de la semántica; pero prefiero no alinearlo en la nómina ocasional, telegráfica, que enseguida aparecerá (los «clásicos», para entendernos) por tres razones...

a) La enorme amplitud de su labor científica hace que, en cierto modo, se diluyan parcelas enteras (por ejemplo, lo relativo a la semántica) en «la inmensidad de su obra» (su extraordinaria cultura filológica, en el sentido más integrador de esta última palabra); por eso, ni siquiera un rótulo menos especializado como el de «lingüística general» sirve para caracterizar a un estudioso de tan dilatadas miras y realizaciones.

b) Aunque sabemos que la lexicografía no deja de ser, entre otras cosas, una semántica radical muy complejamente aplicada, posee hoy día una clara personalidad científica, de manera que cabe su adscripción con sus propias señas de identidad..., nunca desligadas de «su natural marco semántico». Parte fundamental de la obra de semántica léxica (siempre con algo más...) del doctor Adrados se halla integrada en la veta, siempre «penosa», de la proyección lexicográfica de la susodicha ciencia de las significaciones. Véase, para posibles matizaciones, etc., a lo que acabo de exponer, su trabajo «La semántica en el *Diccionario griego-español*», págs. 99-110 en el volumen I de las Actas cuyo comentario he iniciado.

c) Otro rasgo de la formación semantista del profesor Adrados, y de las positivas consecuencias de su magisterio, yace en el hecho de haber laborado en «lo moderno» sin desconocer «lo antiguo», sin improvisaciones peligrosas. Esa visión tan comprehensiva o abarcadora de los hechos le ha permitido no caer en el error de una práctica estructuralista mecánica o incluso «desaforada»

(con sus especímenes), sino que se ha mantenido, como él mismo ha escrito en más de una ocasión, dentro de un «estructuralismo mitigado», ponderado, prudente (fruto del conocimiento de muchas cosas «sanamente tradicionales»). Algún rasgo comparte, en este sentido, con Kurt Baldinger (también «semantista de transición entre lo viejo y lo nuevo», aunque quizá más cerca de lo primero, y denodado lexicógrafo..., sin renunciar a «su, imprescindible, semántica»).

d) Un contexto más amplio, analítico y preciso de lo que representa el profesor Adrados en el campo objeto de atención puede verse en dos trabajos de Marcos MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, a saber: «Estado actual de la semántica y su aplicación al griego antiguo» (1984) e «Investigación del contenido lingüístico y semántica funcional (lexemática): intento de fusión» (1990), recogidos ambos como capítulos primero y sexto, págs. 1-68 y 259-267, respectivamente, en el volumen *Semántica del griego antiguo*, Ediciones Clásicas, Madrid, 1997. Referencias al pensamiento semántico del doctor Adrados en págs. 28 («Este modelo de investigación semántica se aproxima mucho al funcionalismo estructural de la escuela de Tubinga, aunque sin llegar al grado de sistematización de ésta»), 53-54 («escuela semántica de Madrid»; «sobre la base del estudio distribucional establece Adrados los sistemas de oposiciones y los campos»), 87 («Indudablemente[,] existen en otros autores que trabajan con el estructuralismo muchas ideas que han sido fecundas para los progresos de la semántica estructural, como son B. Pottier, A. J. Greimas, G. Mounin, F. Rodríguez Adrados, G. Salvador Caja, R. Trujillo, entre otros»), 260-262 («Por su parte, la modalidad de la semántica estructural distribucional es la practicada sobre todo por el profesor Adrados y su Escuela de Madrid»; en pág. 261, cuadro sinóptico de las distintas orientaciones en la investigación semántica) y 262 de nuevo («[...] el análisis distribucional y el concepto de neutralización desarrollados por Adrados»). Añádase a esos dos estudios el complemento, también del doctor Martínez Hernández, «Para una semántica del griego antiguo», págs. 1115-1130 (espec. 1117-1118) en el vol. II de las Actas cuyo comentario he iniciado.

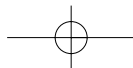
e) Salvo el nombre de Coseriu (difícilmente adscribible en forma sencilla a algo particular en el campo de la ciencia del lenguaje), los demás que aparecerán en el desfile circunstancial, para la intención de mi trabajo, que enseña mostraré están ahí por ser nombres «paradigmáticos» de sistemas o subsistemas en la historia de la semántica, casi siempre léxica, y no obligan, para su aceptación «automática», a mayores complicaciones historiográficas: son, en mayor o menor grado según los casos, tópicos o clichés (por supuesto, sin connotación peyorativa alguna). Lo del doctor R. Adrados, como habrá podido colegirse, es, en mi planteamiento de este trabajo, algo distinto:



más complejo, difícilmente traducible a un dibujo acabado, redondo, enmarcable en ningún tipo de «clasicidad».

3

Y ahora, al retomar el hilo, mucho después de 1972, dejando fuera todo lo relacionado con la semántica estructural en España (comprendiendo en esa exclusión el determinante foco irradiador primigenio de la Universidad de La Laguna: G. Salvador, R. Trujillo, Inmaculada Corrales, Cristóbal Corrales...; véase, de Eugenio COSERIU, «La semántica estructural en España», en *Analecta Malacitana*, XXI-2/1998, págs. 455-482; dispuesto para la imprenta por quien esto escribe), además de las de Coseriu, Pottier, Greimas (junto a su semiótica), Lyons, K. Heger, G. Wotjak, M. Martínez Hernández (entre Trier-Weisgerber y Coseriu-Geckeler), B. García-Hernández (fundamentalmente coseriano; presencia ocasional de Pottier; aportes propios), M. Casas Gómez, M. Trapero (G. Salvador, Coseriu; campo léxico *deporte* y la innovadora «semántica toponímica estructural»), S. Gutiérrez Ordoñez (en los últimos tiempos, sobre todo semántica sintáctica), etc., apartando, decía, del punto de mira de este trabajo multitud de investigaciones en las líneas sugeridas, añadido, como simple llamada de atención, unas cuantas fichas: Claudio WAGNER: «Estado actual de los estudios semánticos europeos», en *Estudios Filológicos*, 12/1977, págs. 111-130; Benjamín GARCÍA-HERNÁNDEZ: «Desarrollo y perspectivas de la teoría de campo semántico en la lengua latina», en *Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Lingüística* (Madrid, 11-15 de diciembre del año 2000). *Presente y futuro de la lingüística en España. La Sociedad de Lingüística 30 años después* (edición al cuidado de Alberto Bernabé, José Antonio Berenguer, Margarita Cantarero y José Carlos de Torres), Sociedad Española de Lingüística, Madrid, 2002, I, págs. 91-109; Marcos MARTÍNEZ HERNÁNDEZ: *Semántica del griego antiguo*, Ediciones Clásicas, Madrid, 1997 (añádase, del mismo autor, en el volumen II de las Actas objeto de mi trabajo, págs. 1115-1130, «Para una semántica del griego antiguo»); de Miguel CASAS GÓMEZ, tres artículos: a) «Panorama actual de la semántica en la filología latina española contemporánea», en *Excerpta philologica Antonio Holgado Redondo sacra*, Universidad de Cádiz, 1991, I, págs. 113-153; b) «Del historicismo al preestructuralismo semántico», en *Estudios de lingüística general. Actas del II Simposio de Historiografía Lingüística* (Córdoba, 18-20 de marzo de 1997), editadas por Feliciano Delgado León, M^a Luisa Calero Vaquera y Francisco Osuna García, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 1998, págs. 159-184; c) «De la semasiología a la semántica: breve panorama historiográfico», en *Actas del I Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística* (La Coruña, 18-21 de febrero de 1997), editadas por Mauro Fernández, Francisco



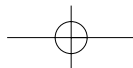


García Gondar y Nancy Vázquez Veiga, Arco-Libros, Madrid, y Centro Ramón Piñeiro para Investigación en Humanidades, Santiago de Compostela, 1999, págs. 195-217. La precedente trilogía historiográfica del doctor Casas Gómez constituye un paso importante en la todavía, si no estoy equivocado, más bien incipiente historia de nuestra disciplina, particularmente en el mundo hispánico. Me parece oportuno cerrar este segmento textual con el último párrafo (página 204) del tercero de los trabajos del mencionado estudio de la semántica:

Este año se cumple el centenario de la publicación del *Ensayo de semántica* [pero en francés: 1897] de M. Bréal, cuyo aniversario será recordado a finales del próximo mes de octubre en la Universidad de La Laguna con un Congreso Internacional de Semántica que lleva por título «Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad». Como mi participación en este congreso no abordará aspectos historiográficos [véase la siguiente entrega de este artículo-reseña], sirvan las presentes líneas de modesto homenaje a aquellos historicistas que supieron darle forma a una nueva ciencia y lograron introducir la semántica entre las disciplinas lingüísticas.

4

En más de un lugar de las actas objeto de análisis hay referencias a estudios de la semántica anteriores a Bréal más o menos ocasionales o sistemáticos. Mencionaré como muy representativo el trabajo de E. COSERIU «Bréal: su lingüística y su semántica»; entre los párrafos 2.1.1/2.2, págs. 23-26, se habla de [Ch. K.] Reisig y su entorno con datos clarificadores (véase, igualmente, la antología de F. Moreno —más adelante, 5—, págs. 14-15). Pues bien: quiero recordar que en el tomo primero, «Prolegómenos» (título puesto por mí, responsable, entre otros volúmenes, de ese), 1985, de la segunda edición de la *Gramática española* de Salvador FERNÁNDEZ RAMÍREZ en Arco-Libros, Madrid, con materiales, en dicho volumen, inexistentes, en su mayor parte, en la edición en un solo tomo de 1951, hay, dentro de la segunda parte («Entorno bibliográfico: algunas claves de su obra gramatical»), un capítulo (X, págs. 171-205) titulado «Adolf Noreen», en el que reproduzco la traducción-resumen, para uso personal, de nuestro gramático de la obra del autor sueco *Einführung in die wissenschaftliche Betrachtung der Sprache. Beiträge zur Method und Terminologie der Grammatik* (Verlag von Max Niemeyer, Halle, 1923). Pues bien: observando el recorrido de esa traducción sintética, se nos ofrecen epígrafes, dentro de la sección *ZUR BEDEUTUNGSLEHRE/ SEMASIOLOGÍA*, que dicen relación directa con la semántica, a saber (doy solo la forma en español): 7. *Teoría de la significación (semología)*; 8. *Semema*; 9. *Reisig [1792-1829] y la semasiología [Profesor K. Reisig's Vorlesungen über lateinischen Sprachwissens-*

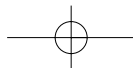




chaft, editadas por F. Haase (1808-1867), Leipzig, 1839]; 10. *Sintaxis según Sweet* (=semología); 11. *Dos puntos de vista (morfología y semasiología según Oertel)*; 16. *Algo más preciso sobre el concepto «significación»*; 17. *Significación usual y ocasional*; 18. *¿A qué llamamos una «misma» significación?*; 19. *Las categorías de la significación*; 23. *División del tratado de la significación*; y luego, en la sección *ZUR DESKRIPTIVEN BEDEUTUNGSLEHRE/TRATADO DESCRIPTIVO DE LA SIGNIFICACIÓN*: 24. *El semema independiente y el no independiente*; finalmente, dentro de *EXPRESSIVE UND PRONOMINELLE BEDEUTUNG/SIGNIFICACIÓN EXPRESIVA Y PRONOMINAL*: 28. *Significación fija y variable*; 30. *División de los sememas pronominales*. La sección *DER BEZIEHUNG DER SEMEME AUF EINANDER/LA RELACIÓN DE LOS SEMEMAS ENTRE SÍ* entra de lleno en el espacio convencionalmente asignado a la sintaxis (siempre con su semántica correspondiente: no hay forma de escapar de ella) y la dejo, por razones prácticas, fuera de las enumeraciones que he venido haciendo.

5

Ahora voy a presentar trabajos breves, pero de interés, informativamente hablando, y sintomáticos como apertura de rutas que, sin duda, darían mucho de sí (y que ojalá hubieran podido ser exploradas en el congreso cuyas actas he comenzado a analizar). Vengan en primer lugar dos artículos de Jorge DÍAZ VÉLEZ: a) «Juan B. Selva [1874-1962], pionero de la semántica en Argentina», en *Romanica* [La Plata], 4/1971, págs. 45-54 (entre las dos últimas páginas aparece «Bibliografía semántica de Juan B. Selva»; el mismo trabajo, pero con el título de «La obra semántica de Juan Bautista Selva» y la nota 9, pág. 238, menos completa aquí —falta el dato de las páginas en una ficha—, se halla impreso en *Humanitas* [Monterrey], 13/1972, págs. 233-242); b) «Contribución para la historia de la palabra *semántica* en español», en *Cuadernos de Filología* [Universidad Nacional de Cuyo], 5/1971, págs. 147-153 (se habla, entre otros, de Luciano Abeille, Rufino José Cuervo, Corominas y Eugenio de Bustos Tovar). Y el último trabajo de la tétada es el de Francisco ABAD «Para la historia de las palabras *semántica* y *semasiología* en castellano», en *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (La Rioja, 1-5 de abril de 1997), editadas por Claudio García Turza, Fabián González Bachiller y Javier Mangado Martínez, Asociación de Historia de la Lengua Española, Gobierno de La Rioja y Universidad de La Rioja, Logroño, 1998, II, págs. 15-21. Al igual que tantos otros, desconoce el trabajo de Díaz Vélez, de ineludible presencia, pero trae útiles datos complementarios; aparte de lo extraído del *DRAE* y de algún otro diccionario, son esclarecedores los testimonios alrededor de Rufino José Cuervo, Félix Restrepo, Américo Castro, Emilio Cotarelo, ya presentes en Homero Serís (véase atrás, dentro de este epígrafe,



1) y, sobre todo, lo que se comprueba en más de una obra de Vicente García de Diego. El último epígrafe, «Algunas conclusiones», esquemático, resulta especialmente instructivo. Ya a manera de apéndice de las tres fichas acabadas de presentar, convendría remitir a la contribución de Laura IZQUIERDO GUZMÁN «Valores semánticos del término *semántica*. Su alcance y límites», págs. 543-556 (en el primer volumen de las actas que he comenzado a examinar).

6

Finalmente, dentro de este compendio de «meras pistas» —cuya presencia podría alargarse considerablemente sin excesiva dificultad—, debo mencionar el volumen de Francisco MORENO FERNÁNDEZ *Lecturas de semántica española*, Universidad de Alcalá de Henares (más tarde desaparecería /de Henares/ de su nombre), 1994, 181 págs. Tras un prólogo (págs. 11-12) y «Para una historia de la semántica hispánica» (págs. 13-34), que ayuda a situar el material seleccionado, viene la parte antológica, con textos del padre Félix Restrepo (1917...), Américo Castro (1924), Rodolfo Oroz (1930), Juan B. Selva (1940), Juan Corominas (1941) y Leticia Bejarano (1948). La obra, que parte de una idea necesaria, acertada, no deja buen sabor de boca; resulta incluso deficiente. Veamos...

a) La búsqueda de los materiales no puede limitarse a lo que algunas bibliotecas madrileñas, por importantes que sean, ofrezcan (de este modo, el trabajo de Octavio MÉNDEZ PEREIRA «Ensayo de semántica general y aplicada al lenguaje panameño», en *Boletín de la Academia Panameña de la Lengua*, I/1927, no puede darse, a finales del siglo XX, por no consultado).

b) En pág. 18, nota 2, leemos: «Prescindimos igualmente de los estudios que valoran los aspectos semánticos en función de la estilística, como el de Delia Kein [Fein], los de Amado Alonso o los de Dámaso Alonso»; pero en el libro de la autora uruguaya, junto al capítulo XVI, «Semántica compleja», págs. 305-313, de orientación, en efecto, estilística, tenemos otro, el I, páginas 11-27, «Semántica» (antes en *Boletín de Filología* [Montevideo], III/13-14/1940), en la más pura ortodoxia netamente lingüística y tradicional (o sea, de interés general).

c) Lo del padre Félix Restrepo, que ocupa nada menos que desde la página 35, portadilla (texto: 37) hasta la 95, no debería haber entrado en la antología, pues se trata de una obra de la que existe edición moderna (Bogotá, 1974), lo que no desconoce el autor de la antología, y que, en el supuesto de que se hallase agotada, por ejemplo, en 1993, podía y debía ser reimpressa en alguna editorial del mundo hispánico: *El alma de las palabras. Diseño de semántica general* es un libro que tiene que ser conocido directamente y en



plenitud, como tal obra íntegra, y no ha sido buena idea convertirla en elemento (en este caso, en «desequilibrante macroelemento»), de otro lado, nuclear, sostenedor, con su peso considerable, de ese ramillete de textos; como obra clásica que es la del jesuita Félix Restrepo y puesto que o resulta asequible o se pueden dar los pasos, editorialmente hablando, para que lo sea, debemos remitir a ella como una sola pieza, pues la considero lectura obligatoria para cualquier filólogo (en cierne o no).

d) Dentro de REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS, el epígrafe «Semántica española e hispanoamericana de la primera mitad del siglo XX» (págs. 32-34), en sección anterior a lo propiamente antológico, es pobre: faltan no pocos trabajos y por eso, al no poder apoyarse en un conocimiento suficiente de lo que ya existe, la base de la selección antológica es muy frágil, apenas consistente, y, desde luego, no representativa de la no tan exigua realidad hispánica.

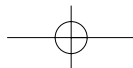
e) Finalmente, se trata, desde el punto de vista material (tipografía, ortotipografía, técnica del trabajo científico, etc.), de una edición descuidada, tosca.

7

Y, sin embargo, la presencia de esta antología —que arranca, como señalaba, de una idea acertada, que, verdaderamente, llena un vacío— cumple su cometido de llamar la atención sobre la existencia de una «semántica tradicional», de no creer que solo existe la «moderna», con sus múltiples ramificaciones. Lo que ocurre, decía, es que tal idea ha sido llevada a la práctica muy precariamente, con un cierto aire de improvisación, de ruta incipiente, de terreno no preparado suficientemente para esa labor. Desde luego, valdría la pena, una vez se haya agotado, hacer una segunda edición, completando la investigación necesaria, ampliando y «refinando» la parte antológica (eliminadas, claro está, las abundantes páginas extraídas del libro de Félix Restrepo) y ensanchando la base bibliográfica en lo que toca al español; y, naturalmente, en forma paralela, dándole más cuerpo a la introducción a dicho volumen. Los amigos de los refranes podrán decir también en la presente ocasión: a falta de pan, buenas son tortas (puesto que ellas son mejor que nada, que su escandalosa ausencia). Pero, sin duda, la sugerida segunda edición podrá colmar el vacío parcial existente y ofrecernos un panorama bastante completo de la muy digna, para sus circunstancias, «semántica tradicional».

2. Dos recuerdos «semánticos»

Mi primer contacto con la semántica fue en Bogotá, en 1962, en el Semi-



nario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo, cuando realizaba estudios de filología española y uno de los cursos se denominaba *Semántica*; daba esa clase don Antonio Cardona Londoño, que nos hablaba del padre Félix Restrepo, de Bréal, de Darmesteter, de Guiraud, etc. Un compañero de clase, Orlando Lora Barros, poseía el raro privilegio de ser dueño de una vieja obra de semántica traducida al español: ¿Bréal, Carnoy, Darmesteter, Stern (si de estas tres últimas ha habido alguna vez traducción a nuestra lengua), otro autor? El segundo recuerdo tiene que ver con la Universidad Complutense: en 1969 me hallaba todavía en Canadá (Universidad de Alberta, Edmonton) y, avisado por don Manuel Alvar (que me había ayudado en la última fase de mi licenciatura y había dirigido mi tesis doctoral, 1965, en la Universidad de Granada, además de haber sido profesor mío en Méjico en 1964), avisado de la posibilidad de un puesto docente en la universidad madrileña, decía, donde él era catedrático de Lengua Española, solicité dicho puesto y, sin duda, apoyado por un informe favorable de su parte, se me concedió (mi expediente académico era, igualmente, positivo). En principio, iba a enseñar *Semántica española*, pero —no puedo hacer memoria del porqué— fue el llorado Julio Fernández-Sevilla (1940-1985), persona de gran calidad humana y probidad científica, quien se hizo cargo de esta disciplina y yo de *Morfosintaxis del español*. Fue en el curso 1970-1971. Había comenzado ya a releer al padre Félix Restrepo, al Baldinger de 1964 (*La semasiología* [...], Universidad Nacional del Litoral, Rosario), a Guiraud, a Ullmann (con las notas de Eugenio de Bustos en uno de sus libros), a Kany y a diversos autores menores hispanohablantes; e intentaba hacerme materialmente, claro está, con *Ensayo de semántica* de Bréal...

3. Manuel Muñoz Cortés (1915-2000) y su proyecto de semántica española...

0

Enlazando con el epígrafe anterior, podría decir que, a efectos del sentido del trabajo en cuyos preliminares me hallo, el tercer contacto con la semántica fue muchos años más tarde, cuando, teniendo noticia de un determinado hecho (proyecto editorial), se me ofreció la oportunidad de preguntar acerca de él a su autor «virtual»: al profesor Muñoz Cortés. Quienes lo conocieron personalmente, o a través de sus estudios, saben que era una persona afable, curiosa intelectualmente, transmisor de últimos o penúltimos datos (que venían en su maleta viajera centroeuropea, alemana específicamente), portador siempre de un respeto integral para con la gran escuela de don Ramón (Menéndez



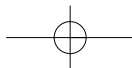
Pidal); en fin, como ya he adelantado, hombre sencillo, tratable, sin aspavientos retóricos. Aún quedan no pocos estudios y notas, etc., sin recoger en volúmenes y por ello invito «a quien corresponda» a que se estudie esa posibilidad científico-editorial. Pero, tras las palabras anteriores, a donde quiero dirigirme es, justamente, al terreno de la ciencia de los significados. Se comprenderá enseguida por qué...

1

En efecto: en 1950 aparecían los primeros volúmenes de la fuente nutricia por antonomasia, en nuestro ámbito de la lengua española (aunque sus fondos circularon con relativa fluidez, igualmente, por Brasil y Portugal), de saberes filológicos modernos: la Biblioteca Románica Hispánica, creada por Dámaso Alonso, de la Editorial Gredos (Madrid). Y en la segunda solapa de esos primeros libros (persistió incluso, si no estoy equivocado, durante más largo tiempo) se anunciaban determinadas obras que aún no se hallaban en prensa, sino en proyecto o en preparación. Algunos ejemplos de las que nunca llegaron a publicarse: Manuel GARCÍA BLANCO, *Manual de toponimia* (en 1967 publica este autor, con prólogo de Rafael Lapesa, *La lengua española en la época de Carlos V y otras cuestiones de lingüística y filología*: Escelicer, Madrid; en dicho volumen tenemos la sección «Cuestiones de onomástica», págs. 219-305); Rafael LAPESA MELGAR: *Introducción a la historia lingüística*; Emilio ALARCOS GARCÍA: *Historia de la ortografía española*; Concepción CASADO LOBATO: *Textos dialectales leoneses*; este de ahora probablemente ni siquiera llegó a aparecer anunciado: Dámaso ALONSO y Valentín GARCÍA YEBRA, *Retórica antigua para hispanistas nuevos*. Pero, finalmente, lo que más nos interesa en este momento: Manuel MUÑOZ CORTÉS, *Introducción a la semántica española*. Hablando hace años con él acerca de ese proyectado volumen, me hizo saber que había llegado a redactar dos capítulos y que se los había dado a leer a Amado Alonso (1896-1952) aprovechando una estancia del maestro lerinés en San Sebastián. Las orientaciones que Amado Alonso, polifacético adelantado en nuestro medio científico, puso sobre la mesa iban en el sentido de la necesidad de superación de los asedios tradicionales también en la semántica, rompiendo círculos viciosos explicativos, esto es, que no explican nada (solo nombran de otro modo), trascendiendo la visión más bien lineal de los fenómenos, vale decir, situándose ya en el umbral de lo que pronto será la semántica estructural (con no pocos matices y variantes).

2

El profesor Muñoz Cortés, según él mismo me comunicó, había enseñado durante algún tiempo en la Universidad Central (Madrid; hoy Complu-



tense) la disciplina que ocupa nuestra atención (o, si yo lo hubiera entendido mal, materia semántica como parte del programa de alguna otra asignatura). Uno de sus alumnos entonces, Eugenio de Bustos Tovar, prestó ulteriormente, en determinados momentos de su vida académica cuando menos (si es que no fue una preocupación permanente, cosa que ignoro), atención a esta disciplina: trabajos varios, traducción-adaptación de una obra de Stephen Ullmann, proyecto (no pasó de tal cara al exterior) de la parte semántica de la *Enciclopedia lingüística hispánica* (dirigida por M. Alvar, A. M. Badía Margarit, R. de Balbín Lucas y L. F. Lindley Cintra), de la que solo aparecieron tres volúmenes (CSIC, Madrid): el tomo I, 1960 («Antecedentes. Onomástica»), un suplemento del anterior (I-1, 1962: Dámaso ALONSO, *La fragmentación fonética peninsular*) y el primer volumen (*Elementos constitutivos del español. Fuentes*, 1967) del tomo segundo. El hecho cierto, volviendo al origen de estos párrafos, es que un perceptible grado de desánimo —tras el juicio neto de Amado Alonso— más, entre otras razones, lo apretado del tiempo disponible como para darle un vuelco a la orientación de la obra (por aquella época el profesor Muñoz Cortés preparaba oposiciones) hicieron que la oferta de Dámaso Alonso de una semántica española introductoria, para la primera etapa de la BRH, quedase prácticamente en una idea.

3

De entre los varios artículos o notas del doctor Muñoz Cortés sobre Amado Alonso, hay uno muy cercano al asunto que ocupa nuestra atención. Se trata de «Presencia de Amado Alonso en mi vida y en mis trabajos», en *Cauce. Revista de Filología y su Didáctica*, 18-19/1995-1996 («en Homenaje a Amado Alonso (1896-1996)»), págs. 137-147. Muy instructivo este conjunto de recuerdos, humanos sin más e intelectuales, presentados por don Manuel. No hay referencia a su proyecto de semántica, pero voy a citar cuatro segmentos textuales, de entre las páginas 140-141, que constituyen, en cierto modo, el entorno y que voy a reproducir haciéndolos distinguir mediante pleca doble (para no interpolar inconvenientemente, he corregido sobre la marcha algunas «erratas puntuarias» o desajustes varios):

No recuerdo bien si le envié algunos de esos trabajos [reseñas a publicaciones de A. Alonso], pero sí que debió de ser porque sí tengo presente una tarjeta amable. Pero, por fin, creo que en 1945 pude conocerle en el Museo del Prado, donde estaba con Dámaso. En ese mismo año, en el verano, coincidimos en San Sebastián, en donde mi mujer tenía su familia y él unos parientes. Durante algunos días, no recuerdo cuántos, hablamos mucho, paseábamos, y era una permanente enseñanza la que recibía. De aquellos días, en 1946 y en 1949, recuerdo que contestaba a mis preguntas con paciencia. Me hablaba de sus proyectos: un libro sobre García Lorca y una Poética. Le



comenté si ello suponía una diferencia con la Estilística y me contestó que era un concepto más amplio. Le pregunté por las referencias fenomenológicas en su obra y le consulté mis lecturas de Pfandl [Alexander Pfänder] y mi interés por Husserl, ya que creía que su [de A. Alonso] definición del significado de la palabra como referencia intencional a un sector de la realidad me parecía que tenía ese origen, y lo confirmó; me aconsejó una lectura de otras obras. ||Y siempre con una bondad grande me reprendía algún error, algún desconocimiento de algunas cosas. ||En la segunda estancia en San Sebastián, sufrió alguna dolencia y le visité estando en cama. Y una mañana le despedía en la terminal de una línea de autobuses. Aún recibí de él una tarjeta en la que me felicitaba por haber ganado la cátedra, y también, me decía, se permitía aconsejarme que durante algún tiempo mantuviera una postura discipular y consultara mis trabajos con maestros como Dámaso Alonso.

4

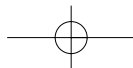
Y ahora, para darle un toque más humano y afectivo (incluso con expresiones familiares), menos técnico, al asunto que nos ocupa, quisiera transcribir unas líneas —las que tienen que ver con el proyecto anunciado— de una carta del profesor Muñoz Cortés a Dámaso Alonso; no trae fecha, pero, por el propio contexto de uno de los párrafos, se ve que es de 1954 (no vale la pena el esfuerzo por precisar el mes): «El Corominas está aún sin poderse comprar, según órdenes de la editorial. Pero lo he visto en librerías ya [...]». Lo que voy a citar constituye el segundo párrafo de la carta (realizo dos mínimos cambios en la puntuación: no era texto «dispuesto para la imprenta», sino de «humanísima campechanía»). Dice así:

Como esto [se refiere a una tarea distinta, casi acabada, de la que ha hablado antes] ya es una labor de detalle, he pensado lo que me dijiste de la Semántica. Te pido aún unos meses de confianza; díselo así a [Valentín García] Yebra [uno de los cuatro socios fundadores de la Editorial Gredos]. Voy a trabajar en ella; he visto el Corominas y prefiero intentar hacer la Semántica antes de que aparezcan todos los tomos [el cuarto y último de esa edición salió en 1957]; partiré de etimologías impecables para no tirarme planchas. Así os pido una situación intermedia: sin anunciar en catálogo y sin encargo a otra persona.

4. Juan Miguel Dihigo (1866-1952) y Michel Bréal

0

El nombre del estudioso cubano deberá aparecer algún día, cuando poseamos una visión más completa e integradora del pensamiento lingüístico en-



tre finales del XIX y primera parte del XX, como el primer adelantado en transmitir información larga y variada sobre los estudios de lingüística general, fundamentalmente de Europa, y, al mismo tiempo, siendo él mismo un inquieto explorador en no pocos de los terrenos, llanos o dificultosos, que constituían esa ciencia. Gran polígloto y conocedor de lenguas antiguas y de las clásicas por antonomasia (particularmente, del griego y sus dialectos), prestó atención a gran parte de los lingüistas de finales del siglo XIX y primer tercio del XX y se relacionó, además, epistolarmente, con bastantes de ellos. Como simple recordatorio de lo publicado en torno a Saussure, véase mi artículo «Presencia de Saussure en el mundo hispánico (introducción)», en *Cuadernos de Investigación Filológica*, XVIII/1-2/1992, págs. 189-196; §6, págs. 195-196, «Juan Miguel Dihigo (1866-1952)». Para el inventario de lo publicado (con referencias a lo inédito), remito al trabajo de Ernesto DIHIGO Y LÓPEZ-TRIGO «Bibliografía del Dr. Juan Miguel Dihigo y Mestre», en *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua*, XI-1/1964, 130-217 (y en edición independiente, el mismo año, La Habana, 90 págs.). Además de su utilidad igualmente en la parte bibliográfica, nos sirve para el conocimiento de su doctrina, de la intrahistoria de sus trabajos, etc., el libro de Rafael MARTÍNEZ *Juan Miguel Dihigo: gran lingüista cubano*, Editorial Letras Cubanas, «Ciudad de La Habana», 1983, 244 págs. De esta segunda fuente, quisiera citar dos fragmentos (págs. 67 y 70, respectivamente), que juntaré, pero haciéndolos distinguir mediante pleca doble:

Por otro lado, varios lingüistas famosos le dedicaron sus trabajos: el mismo Julio Cejador, quien a su vez prologó el primer volumen del *Léxico* de Dihigo, su *Gramática griega*; Michel Bréal, su *Diccionario etimológico latino* [en colaboración con A. Bailly, *Dictionnaire étymologique latin*, París, 1885]; el abate Millet [...]. Hay que señalar el hecho de que no es original en el sentido de que no fue creador de una doctrina o teoría lingüística. Su concepción del lenguaje se fue formando con las ideas que imperaban en el mundo europeo, y muchos de sus trabajos son simples comentarios expositores del pensamiento y la obra de otros lingüistas, contemporáneos a él [cosa no tan «simple» en la forma como Dihigo realizaba dicha tarea]. Entre éstos se pueden [puede] citar a: Bréal, *Estudio crítico* [luego vienen nombres como Regnaud, Cuervo, Cejador, F. M. de Acosta y Zenea, J. A. Rodríguez García, Hatzidakis, Meillet, etc.].

1

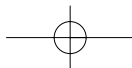
Bien: por los trabajos en torno a Bréal que voy a enumerar, se comprenderá enseguida que nadie en el mundo hispánico había y ha prestado tanta atención al lingüista francés como nuestro cubano universal Juan Miguel Dihigo. En verdad, dentro de un proyecto de Obras Completas que ojalá algún día



podiera realizarse, uno de los volúmenes estaría, sin duda, ocupado por esos estudios, en los que, claro está, no falta lo relativo a la semántica en general o a alguno de sus aspectos. Antes de presentar los trabajos anunciados, no estará de más señalar que también fue recensionista de la obra clásica del padre Félix RESTREPO *El alma de las palabras. Ensayo de semántica general* (Barcelona, 1917): *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias* (La Habana; en adelante, *RFLC*), XXVII/1-2/1918, págs. 200-202. Y para cerrar este párrafo, la sugestiva contribución «La influencia femenina como factor del movimiento semántico», ficha número 253, pág. 237, en la obra de R. Martínez antes, 0, citada, lugar en el que leemos: «Texto inédito mecanografiado, 26 de julio, 10 h. ||Discurso leído en la sociedad Lyceum del Vedado en la ciudad de La Habana el 26 de julio de 1939».

2

Comencemos ahora con las cosas de Bréal: a) en sección varia, «Alemán *schliessen*, latín *excludere*» («traducido de las Mémoires de la Société de Linguistique de Paris (1895 [t. IX, págs. 93-96]) por J. M. D.»), en *Anales del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana*, II/1895, págs. 38-41; b) «Michel Bréal», en (*RFLC*), XII-3/1911, págs. 269-348 (antecede foto en hoja sin numeración; la última del artículo que precede es la 268, que en el libro de R. Martínez —pág. 211, ficha 65—, aparece erróneamente como principio del texto de Dihigo); el mismo año y en la misma ciudad se publica en forma independiente y con otro título: *Bréal. Estudio crítico* (84 págs.); c) «Cromitos lingüísticos. Los grandes maestros» (oralmente, 1921, con proyección de la efigie de los estudiosos tenidos en cuenta), en *Universidad de La Habana*, III/17-18/1938, págs. 237-262; epígrafe «Miguel Bréal», págs. 243-244; d) en la sección NECROLOGÍA, «Michel Bréal», en (*RFLC*), XXII-1/1916, págs. 141-143; e) texto inédito: «Ce que signifie Bréal dans la culture française»; cito de la ficha 317 de la bibliografía de E. Dihigo antes citada (0): «Conf. Pronunciada en el C.A.C.F., el 3 de Diciembre de 1936. Son 12 p. de 28x21,5 cms., mecanografiadas a dos espacios»; y, finalmente, tras la miscelánea anterior (donde, como insinué, siempre hay materia semántica, directa o indirectamente), el trabajo más nuclearmente semántico alrededor del autor francés: f) «La semántica y las leyes intelectuales del lenguaje», en *La Instrucción Primaria*, 1-8/1902, págs. 336-340; cito de la bibliografía de E. Dihigo, ficha 4: «Es artículo inspirado por la lectura del libro Ensayo de Semántica de Michel Bréal». Se refiere, claro está, a la edición original, francesa (1897), no a su traducción española, posterior a 1902 (véase más adelante 6).





5. A qué sonaba eso de «semántica»...

Entremos en el espacio del punto cero o, si se prefiere, el «punto de la inocencia» en esto de la misteriosa voz *semántica* a principios del siglo XX en el mundo hispánico (y en otros). Vamos a situarnos frente al artículo de ALONE (=seudónimo del chileno Hernán DÍAZ DE ARRIETA) «Historia de palabras», en *Atenea*, IV-4/1927, págs. 336-372. En esas coloreadas notas semánticas, aparece, a manera de sumario, en cuerpo menor, etc., el siguiente bloque, que reproduzco tal cual:

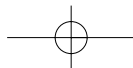
Confesemos nuestra ignorancia. —¿Sabe Ud. lo que es Semántica? —Una ciencia entretenida. —Y Maravillosa. —Lo que yo creía. —Lo que ignoraba Jorge Hübner. —Lo que imaginaba saber Talanto.— Es preciso estudiar.

El artículo se ocupa de mostrar historias de palabras al hilo de la versión española del libro de Bréal y acaba con una anécdota que ilustra el halo misterioso de la palabra *semántica*, muy novedosa por esa época (alguno, considerado un gran sabio enciclopedista, y tras unos instantes anticipatorios de una notable seguridad «hermenéutica», llegó a entenderla así: «Es una rama de las Matemáticas»; compárese hoy día la superficial utilización de dicho término por parte de políticos, periodistas y entorno, uso criticado por más de un hispanista en obras normativas...). Bien: como no me interesa apartarme de la «línea Bréal», solo voy a citar, de la página 368, la respuesta que en un diálogo se da a la pregunta ¿Y qué es la Semántica?

La semántica es una ciencia nuevecita, fundada hace poco, rama de la Filología que trata del «alma de las palabras» [en la sombra, la obra de 1917 del padre Félix Restrepo].

Nos prometimos estudiar Semántica. Y al otro día le pedimos a don Carlos Jorge Nascimento [compárese la editorial Nascimento, Santiago de Chile], no sin cierta prosopopeya, *un tratado de Semántica*. Ignoramos si el señor Nascimento conocería a fondo la materia. Tal vez, sí, porque sabe más que muchos escritores. Pero el hecho es que, sin vacilar, nos presentó un volumen de la Biblioteca de Jurisprudencia, Filosofía e Historia titulado «Ensayo de Semántica. (Ciencia de las Significaciones)» [*Ensayo de semántica (ciencia de las significaciones)*] por Miguel Bréal, Miembro del instituto [miembro del Instituto] de Francia. Agregaremos para los que se interesen por buscarlo: Madrid, La España Moderna, Calle Fomento N^o 7 [precio: cinco pesetas]. Con este libro bajo el brazo nos fuimos a hacer estudios de Semántica al Cerro Santa Lucía.

En realidad, es una ciencia curiosa y entretenida [entretenimiento que va desplegándose en las páginas siguientes, en la sana compañía de Bréal, con historias, naturalmente, «fascinantes», de palabras...].



6. Cuándo se tradujo al español el «Essai» de Bréal

0

Casi siempre que he visto fichada la traducción al español del *Essai* de Bréal ha sido con la información cero de /s. a./ o /s. f./ y, por supuesto, sin plantearse siquiera entre signos de interrogación el posible nombre del traductor. Una forma diluida es presentarlo como traducido por La España Moderna, conocida revista (1889-1914) y sede editorial (desde 1990) de no pocas obras de interés. Alguna vez (por ejemplo, atrás, última cita) se añade el nombre de la colección: Biblioteca de Jurisprudencia, Filosofía e Historia. En el volumen de 1972 mencionado en 1-1, yo también me vi obligado a utilizar el clásico sintagma abreviado correspondiente a 'sin año'; pero en mi ejemplar de trabajo, en el que añadí multitud de complementos, etc., veo escrito: /;1914, 1915!/ Prácticamente seguro que anoté ese dúo temporal porque, en efecto, poco después de aparecida esa obra mía, un colega me había hecho llegar separata de su artículo sobre la palabra *semántica* (véase atrás 1-5).

1

Me refiero, claro está, a Jorge DÍAZ VÉLEZ. Entre las páginas 152 y 153 del estudio acabado de aludir, señala el hispanista argentino:

Algunos años después se publicó la que creo es la primera traducción española: Miguel Bréal, *Ensayo de semántica (ciencia de las significaciones)*, Madrid, La España Moderna, s. f., 278 p. Seguramente la traducción es anterior a 1916 y es muy posible que se haya publicado entre 1914 y 1915, según deducciones que pude efectuar. Tampoco trae mención del traductor [...] pero todo hace pensar que quien la hizo tenía un grado alto de familiaridad con la lingüística [y, naturalmente, con la lengua francesa].

Un segundo testimonio lo encontramos en el artículo de Miguel CASAS GÓMEZ «De la semasiología a la semántica: breve panorama historiográfico», 1999 (véase atrás 1-3). En pág. 199, tras señalar «[...] de la que existe una temprana traducción española (Miguel Bréal, *Ensayo de semántica*) publicada en Madrid sin año⁸», se plantea la cuestión en la nota: «Aunque no consta en ella el año exacto de edición, suponemos —por la fecha del *Homenaje a Menéndez Pelayo* [...] que aparece anunciado en la contraportada del libro— que esta versión debió de publicarse en 1899 ó 1900». Pero, claro está, en esa tercera o cuarta (página) de cubierta aparecen obras de distintos años con tal de ser anteriores (a veces simultáneas) al número de la revista en el que se insertan como información y publicidad y, por lo tanto, poco significa la presencia del susodicho homenaje a M. Pelayo si no se contrasta el año con el de



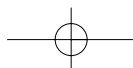
las otras obras de esa lista (para ver si las hay de fecha posterior). Así que he presentado los dos extremos de aproximación al año presunto de la traducción al español: uno que se comprobará muy tardío y otro prematuro, aunque con una distancia más corta con respecto a la fecha real...

2

Después, aunque no dejé de tener presente el asunto, no he vuelto a plantérmelo hasta el momento en que comencé la lectura de los dos volúmenes de las actas que estoy reseñando, donde en el trabajo de M^a Teresa Cáceres Lorenzo y Marina Díaz Peralta (págs. 289-298) aparece la mencionada información *cerca s. a.*, lo mismo que en el de Laura Izquierdo Guzmán (páginas 543-556). Ya en el de Juan Manuel Pérez Vigaray y José Juan Bautista Rodríguez (págs. 789-800) nos acercamos de modo interesante y virtualmente fecundo a la cuestión, pues, por un lado, en el cuerpo del texto (pág. 789) leemos: «Así empieza el capítulo XVI del *Essai de sémantique*, en la traducción española de la editorial La España Moderna, publicada en Madrid, sin fecha a principios de siglo»; y, por otro, se nos dice en la nota 1 (en la misma página): «[...] publicada por la administración de la revista de La España Moderna, s/f, aunque, en las páginas finales [publicidad de la casa editorial], se alude a que está en el año XVI de esa revista».

3

Bien: este último dato ha constituido el punto de arranque para la indagación realizada por mí (con éxito al final). En efecto: inmediatamente me puse manos a la obra. Entré en contacto con el Museo Lázaro Galdiano (Madrid), donde se encuentra todo lo relacionado con La España Moderna (su creador fue don José Lázaro Galdiano); le expuse el problema a don Juan Antonio Yeves Andrés, Jefe de Servicio de Biblioteca, que, amablemente, tras varios intercambios de opiniones, fue realizando, con la colaboración inicial de don Fernando Martínez y de Mercedes Tostón, operaciones que nos han llevado a la consecución del objetivo último: **a)** el año o tomo XVI de La España Moderna corresponde, justamente, a 1904 (luego... ya tenemos el dato del año probable —podría haber sido inmediatamente después: 1905— de la traducción de Bréal, dato que se convierte en realidad plena al verse confirmado por otros hechos); **b)** con fecha de 25-VI-1901, carta de J. Lázaro Galdiano al propio Bréal: se ofrece (o sea, La España Moderna) para traducir su *Essai* (tomo 27, folio 259, del copiadore de cartas); **c)** F. Ramírez, empleado de J. Lázaro, le comunica a este con fecha de 5-X-1901: «También recibo la traducción *Ensayo de semántica*, la cual tiene 787 cuartillas [sin duda, manuscritas] en octavo» (t. 28, f. 302, del copiadore); **d)** a la vista del escaso tiempo transcu-



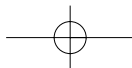


ruido entre la solicitud de traducción y la entrega de su original, no habría que desechar la idea de que J. Lázaro se la hubiese encomendado al traductor mucho antes de haber solicitado el permiso; pero, en fin, conociendo algo de la época y del ambiente intelectual de la casa editora, no hay que descartar que la hubiese encargado a alguien de cuya competencia y diligencia tuviera seguridad absoluta (lo que se confirmaría plenamente por la rapidez en la realización de esa tarea); finalmente, e) el señor Yeves, repasando documentos varios, comprueba además que la traducción salió al público en marzo de ese año, 1904. Y ahora, para rematar las consideraciones anteriores, quiero dar la buena noticia de que la versión española ha sido reproducida poco tiempo ha: Analecta Editorial, Pamplona, 2001.

7. ¿Quién fue el autor de esa traducción?

1

Voy a comenzar con Unamuno y su entorno. En efecto: en mi viaje a Tubinga de 1997 (como siempre, en agosto), unos meses antes de la celebración del congreso cuyas actas he comenzado a reseñar, hablábamos el profesor Coseriu y yo de este asunto. Yo mismo fui a buscar, en un espacio no muy accesible de su casa, la susodicha versión al español. Y nos preguntábamos, decía, quién pudiera haber sido el traductor. Casi a voleo, lancé el nombre de Unamuno o de alguien propuesto por él... Me acordaba de una temprana traducción de una obra de Croce a principios del siglo XX, 1912, ²1926, Madrid, *Estética como ciencia de la expresión y lingüística general*, con prólogo de Unamuno, si no recuerdo mal; y, sabiendo de la enorme curiosidad intelectual de nuestro vasco-castellano, instintivamente pensaba en él como autor o como incitador de esa traducción. Don Juan Antonio Yeves cree que se trata de alguien muy cercano a La España Moderna (¿lo fue Unamuno en ese grado...?), pues no ha hallado documentación sobre tal proceso de traducción: habría habido un compromiso de palabra [y probablemente con carácter urgente: véase atrás 6-3] entre don José Lázaro Galdiano y ese traductor muy conocido de él y probablemente amigo. Voy a descartar al cubano Juan Miguel Dihigo (véase atrás 4), por su lejanía material (aunque él poseía la obra en su original francés y ello habría supuesto ganar tiempo en un mecanismo de prisas) y hasta intelectual, salvo error de mi parte; o, incluso, aunque, a través de su amigo Julio Cejador, que había publicado en la revista madrileña, hubiese entrado en contacto con J. Lázaro y la comunicación se hubiera realizado a través del filólogo español. Si el ofrecimiento de J. Lázaro

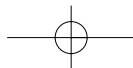




para traducirla es del 25 de junio de 1901 y ya estaba hecha la traducción el 5 de octubre de ese mismo año, se me hace improbable que haya sido el muy distante y ocupado J. M. Dihigo el traductor. ¿Podría haberla traducido Cejador? Sin conocer los materiales de su ¿archivo?, etc., no me atrevería a proponer su nombre.

2

¿Quién nos queda? Alguien muy cercano a «la casa», humana y científicamente: había publicado bastante en la mencionada revista. Gran conocedor de la lengua francesa: fue catedrático de Enseñanza Media en esa disciplina y autor de varias obras en tal ámbito, sobre todo en la parte lingüística, particularmente su «internacional», por reseñada en varias revistas europeas, *Gramática razonada histórico-crítica de la lengua francesa*, 1889, ⁸1913 (compárese su *Gramática razonada de la lengua francesa*, 1880); conocía además la lengua alemana (de la que también había dado a la luz un volumen gramatical) y fue estudioso de la gramática del Poema del Cid, etc. (Antonio Quilis publicó hace años un instructivo y muy útil panorama de su obra y yo mismo he dado a la imprenta unos cuantos trabajos sobre su investigación cidianna). Ese personaje —por otra parte, con una activa vida profesional, «administrativa»— es... Fernando Araujo Gómez (1857-1914). Como digo, el haber escrito yo mismo varios artículos en torno a un amplio trabajo suyo, de finales del XIX, sobre la gramática del Poema del Cid y haberme familiarizado con el conjunto de su obra, muy extensa, y con sus relaciones científicas hace que, en la duda que aún persiste en mí al respecto, me incline por este «emprendedor», competente y muy laborioso filólogo para proponerlo como traductor del *Essai* de Bréal: coinciden no pocos de los rasgos que las circunstancias dan a entender (compárese atrás, 6-1, la cita de Díaz Vélez) como para «desperdiciar» la oportunidad de, cuando menos, estrechar el cerco en la resolución de este misterio. Por otro lado, en más de un trabajo de Brigitte Lépinette (en los que ahora no puedo detenerme) sobre la susodicha «magna» gramática francesa de Araujo, aparecen datos de interés sobre el entorno científico de esa época, con nombres, no ajenos a nuestro autor español, como Michel Bréal, Arsène Darmesteter, etc. Pero, en fin, para estar seguro de la propuesta autoría de la versión, necesitaría realizar un cotejo amplio entre el español de dicha traducción (a partir de la ²1899 francesa) y el de escritos varios de Araujo, así como del original francés con su versión al español. Desde luego, si la consabida traducción fuese considerada deficiente, etc., resultaría improbable que la hubiese realizado Fernando Araujo...





3

Y... ¿por qué no aparece nombre alguno de traductor? ¿Tal vez porque se hizo una primera traducción defectuosa y tuvo que enmendarla una segunda persona?; ¿en tan poco espacio de tiempo (véase atrás 6-3) todo? Quien se haya asomado mínimamente a las circunstancias vitales del catedrático Araujo, circunstancias a veces imprevisibles, podrá entenderlo casi todo (por lo tanto, igualmente esa enigmática realidad). Aparte, no hay que olvidar lo que el entorno de don José Lázaro Galdiano podría enseñarnos al respecto. Por ejemplo: no habría que desechar, a pesar de los atisbos anteriores, que el traductor fuese alguien prácticamente desconocido, pero con muy buen nivel cultural (incluyendo lo relativo a la ciencia del lenguaje) y dominio del francés; tal hecho se ha dado más de una vez en nuestra historia bibliográfica... Tampoco habría que descartar a Antonio Sánchez Moguel (1838-1913), que, además de haber aparecido —cuando menos, al principio— como virtual colaborador de *La España Moderna*, conocía perfectamente el entorno de Bréal, pues había coincidido con él en sesiones de la Sociedad de Lingüística de París: véase, por ejemplo, la información sobre las sesiones del 5 de marzo y del 25 de junio de 1887 en *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, VI-4/30, 1887, págs. CXXXIV-CXXXV y CXLV-CXLVI, respectivamente, para menciones conjuntas de ambos estudiosos.

4

En fin, puede que, a través de las pistas que he facilitado, con la colaboración inestimable, decisiva, del Sr. Yeves (que no ha podido hallar el original manuscrito de la traducción —estragos de la guerra: 1936-1939— ni ha observado anotaciones marginales —«huellas gráficas» que podían haber ayudado a identificar al buscado traductor— en el volumen francés), alguien se sienta incitado a continuar esta indagación y podamos tener pronto el dato seguro de ese, «por momentos», anónimo traductor de una obra clásica de semántica: la del maestro, ya desde 1904 hispano, nuestro, Miguel Bréal².

(concluirá)

² Agradezco a mi exalumna D^a Margarita Rodríguez-Osorio Campos la amabilidad de haber llevado a feliz término la compleja informatización última, muy pulcramente realizada, de la presente entrega, que previamente había sido informatizada, por un «profesional», de manera harto deficiente a partir de un original mecanografiado.

